

FUTUROS MUERTITOS
Cuerpo y Muerte.

YESIKA ANDREA DAZA CADENA

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES
MAESTRIA EN ARTES VISUALES
SAN JUAN DE PASTO
2018

FUTUROS MUERTITOS
Cuerpo y muerte.

YESIKA ANDREA DAZA CADENA

Como requisito parcial para optar el título de
MAESTRO EN ARTES VISUALES

Asesor.
Doctor: Jhon Benavides.

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE ARTES
MAESTRIA EN ARTES VISUALES
SAN JUAN DE PASTO
2018

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en el siguiente trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

Artículo 1 del acuerdo No. 324 de Octubre 11 1966 emanado por Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño

NOTA DE ACEPTACIÓN DE LOS JURADOS

Firma Presidente del Jurado:

Firma Jurado:

Firma Jurado:

San Juan de Pasto, 16 de Abril 2018.

AGRADECIMIENTOS.

A mi madre, por su comprensión, cariño y apoyo, a mi asesor Jhon Benavides por su colaboración y a todos los que de muchas formas colaboraron en mis procesos.

RESUMEN.

La propuesta artística *FUTUROS MUERTITOS, Cuerpo Y Muerte*, indaga en ciertos sucesos del pasado, el nacimiento de la conciencia del hombre particularmente la concepción de la muerte con relación al cuerpo y la función del ritual funerario. A través de relatos y experiencias personales, se busca la inspiración artística. La muerte como revelación de la finitud del hombre y exposición del cuerpo, una relación directa con el cuerpo propio y con el otro, sometidos a la temporalidad y el ritual como liberación y curación del *mal de la muerte*. Lo anterior configura una escritura y traza desde el cuerpo a través de la muerte, una representación del cuerpo, el gesto y movimientos antes de perecer.

PALABRAS CLAVE

Muerte, cuerpo, rostro, ritual, funerario, exposición, representación.

ABSTRACT

The artistic proposal FUTUROS MUERTITOS, Cuerpo Y Muerte, investigates certain events of the past, the birth of the conscience of man particularly the conception of death in relation to the body and the funerary ritual function. Through stories and personal experiences, artistic inspiration is sought. Death as a revelation of the finitude of man and exposure of the body, a direct relationship with one's own body and with the other, subject to temporality and ritual as liberation and healing of the evil of death. Writings from the ancient and recent death using art as a manifestation of the everyday, what is around, writing and tracing from the body through death, a representation of the body, the gesture and movements before perishing.

KEY WORDS

Death, body, face, ritual, funerary, exhibition, representation.

Contenido.

	Pág.
INTRODUCCION	1
1. EL PRINCIPIO	
1.2.Despertar de la conciencia.....	2
1.3.Condición humana.....	5
1.4.Ver la muerte.....	8
1.5.Dolor de muerte.....	9
1.6.Horror de muerte.....	10
1.7.Luto y duelo.....	11
1.8.Celebración.....	12
1.9.La muerte de otros.....	13
2. ENCUENTRO	18
2.2.Un cuerpo.....	18
2.3.Mi cuerpo, el otro y la muerte con un don.....	20
2.4.Cuerpo extraño.....	22
2.5.Cuerpo embellecido, cuerpo muerto.....	24
3. REPRESENTACION DEL MORIR	26
3.2.La muerte de uno.....	26
3.3.Contemplación.....	27
3.4.Rostro, apariencia y ausencia.....	29
3.5.Muertitos.....	31
4. POST SCRIPTUM	33
BIBLIOGRAFÍA.	34

TABLA DE FIGURAS

Figura 1 El hombre con cabeza de pájaro, detalle de la escena del pozo en la caverna de Lascaux. Hacia el año 13.500.....	2
Figura 2 Fotografía tumba, Cementerio corregimiento de Catambuco. 2017.....	2
Figura 3 Fotografía, Cementerio corregimiento de Catambuco. 2017.....	2
Figura 4 La Primera Guerra de la historia, ocurrida en Mesopotamia hace aproximadamente 4.500 años: La guerra entre las ciudades-estado de Lagash y Umma.	2
Figura 5 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017.....	2
Figura 6 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017.....	2
Figura 7 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017.....	2
Figura 8 Campo De Concentración Nazi.	2
Figura 9 Dibujo y Edición digital. Yesika Daza. 2018	2
Figura 10 Instalación Dibujo cuerpos lado 2. Yesika Daza. 2017	2
Figura 11 Instalación Dibujo cuerpos lado 1. Yesika Daza. 2017	2
Figura 12 Grabado agua fuerte. Yesika Daza, 2016.....	2
Figura 13 Autorretrato. 2017.....	2
Figura 14 Autorretrato. 2016.....	2
Figura 15 Autorretrato. 2017.....	2
Figura 16 Autorretrato. 2016.....	2
Figura 17 Dibujo rostros- tiempo. Yesika Daza. 2016.....	2
Figura 18 Autorretrato con Muerte tocando el violín. Arnold Böcklin. 1872.....	2
Figura 19 Vida y muerte. Gustave Klimt. 1916	2
Figura 20 Retrato de un hombre difunto entre 1850-1860	2
Figura 21 Conmemoración a Personas desaparecidas tras el conflicto armado, Colombia.	2
Figura 22 Dibujo, Edición Digital. 2018.....	2

INTRODUCCIÓN.

La presente propuesta artística *FUTUROS MUERTITOS, Cuerpo Y Muerte*, hace referencia a la forma como el hombre enfrenta a su muerte y la de sus iguales desde la antigüedad y actualmente, donde las diferentes manifestaciones rituales que persisten, son fundamentales en la superación y acompañamiento de la muerte. La muerte es la verdad más inminente e irreversible del hombre y lo que lo rodea, todo tiene su límite y cumple una determinada función. Gracias a ello esta investigación-creación despierta la necesidad de persistir, hacer de la muerte un suceso para recordar. Sucesos anticipados que día a día vivimos, donde la muerte está presente, se reflejan en otros cuerpos que van y vienen por las calles sin saber lo que se forma dentro, que está en el aire que se respira, en el otro que puede en algún momento desencarnar lo que somos sin perder la singularidad con la muerte y su propiedad.

La necesidad de verse e imaginarse como cadáver despierta el temor, miedo que se apoderan de los cuerpos intentando buscar una solución y un alto a la misma muerte. De esta manera se entra en juego con la muerte, los cuerpos, el arte y la traza con él se intenta ver esa muerte de una forma no tradicional, quizá onírica y poética desde el cuerpo y el rostro, como el principal actor de este acto donde con algunos símbolos presentes en el ritual se despide a los que ya no están.

1. EL PRINCIPIO

1.2.Despertar de la conciencia.

Los hombre a través de los tiempos, generación tras generación, sentimos la necesidad de saber qué somos, de dónde venimos y hacia dónde nos dirigimos, uno tras otro queremos encontrar el sentido de la vida y la existencia, porque nos comportamos y pensamos de una u otra forma, explicar por qué la risa y el llanto. Indagando qué es estar vivo, qué es el dolor, el sufrimiento y qué posibilidades de ser infinitos o no tenemos y cómo será el tránsito hacia la muerte, miles de preguntas rondan nuestras cabezas, roban nuestros sueños, imaginamos los transcurso, caminos que hemos de recorrer para llegar a algún lugar.

De esta manera las artes y sus diversas manifestaciones permiten la traza hacia lo desconocido. Abismo insondable de comienzos de la humanidad cuando los ojos se abrieron ante nuevas situaciones. Al despertar esa curiosidad, el humano ancestral es un cuerpo umbral entre el más allá de lo humano y la consciencia de lo humano, entre estar presente y cuando la muerte afecta el cuerpo.

La naturaleza de nuestra existencia, nos lleva a reconstruir el pasado. Desde el vestigium de sus rastros, recorreremos las pisadas de los hombres y mujeres que transitaron estas tierras, pisamos unas huellas ya marcadas y revivimos hechos que marcaron el inicio de la humanidad.

Los pensamientos sobre la muerte nos trasladan a un tiempo cuando el ser humano (hombre del paleolítico) comienza a reconocerse como mortal. Intuye la muerte como un hecho grave y definitivo. Al estar establecido en comunidades tiene una relación directa con el cadáver de los suyos, manifestando el deseo de no dejar de existir y conjurarla como una amenaza exterior. Este hombre, al verse afectado por la mortalidad y partiendo del hecho de vivir en comunidad, explora los comportamientos propios de los seres humanos, necesidades básicas tales como: la alimentación, el abrigo, la reproducción, el trabajo, el juego, el erotismo y el arte, configurando manifestaciones humanas del orden mágico-

rituálico con la muerte. Estos hombres con sus trazos, pinturas y la elaboración de sus herramientas son el resultado del despertar humano y la capacidad de observación, que conllevó a temores e inseguridades, resultado de sus vivencias y la conciencia sobre la muerte.

La conciencia de la muerte hace que emerja el miedo y respeto, como puede evidenciarse en las sepulturas, cementerios, catacumbas, mausoleos y criptas donde eran enterrados los cuerpos de los fallecidos. Estas necrópolis revelan un profundo temor, respeto y amenaza.



Figura 1 El hombre con cabeza de pájaro, detalle de la escena del pozo en la caverna de Lascaux. Hacia el año 13.500.

Los diferentes cultos hacia los muertos expresan claramente el horror y respeto de los habitantes cuando la muerte rondaba los pueblos o comunidades. Por eso debía purificarse del contacto que se tuvo con el difunto y la muerte misma, recuperando el orden y la continuación de la vida. La muerte les pertenecía y consecuentemente era el destino de la comunidad, por ello el ritual era de suma importancia, despedida y sepultura a los que no lograron sobrevivir, personas que con temor y angustia deseaban que ese “ser” que ahora los horrorizaba, tuviera un lugar donde descansar, o como lo dice Bataille: “La costumbre de la sepultura es testimonio de una prohibición semejante a la nuestra en relación con los muertos y con la muerte (Bataille, *El Erotismo*, 1985, pág. 31), prohibición basada en el

miedo hacia el cadáver, obligaba a enterrar al difunto y evitar la contaminación e infiltración en la comunidad. Esta presencia extraña, esa afectación extrema de lo natural, hacía de la muerte un hecho que no podía pasar inadvertido, por ello de maneras diferentes la muerte hace parte fundamental de las sociedades gracias a ello hoy conocemos los rituales que marcaron gran parte de la concepción de la muerte y estos escritos.

Esa afectación en extremo de la muerte también es percibida aun en el sentido funerario de la zona andina (en especial los lugares apartados de las zonas urbanas) del Departamento de Nariño, a partir de rituales de purificación del cuerpo y la comunidad. Como lo afirma Héctor Rodríguez (1992) cuando una persona fallecía, inmediatamente se recurría a bañar el cuerpo, posteriormente se amortajaba y se iniciaba la velación, después de terminado el entierro los familiares y acompañantes regresaban a la casa del fallecido tomaban sus prendas y objetos, se dirigían a un río o quebrada y lavaban minuciosamente sus pertenencias (debían ser muy cuidadosos en esta labor ya que si olvidaban lavar algo, el alma regresaría para atormentar a los familiares). Una vez lavados los objetos y prendas, acompañantes y familiares se arrojaban al río, después de terminar el rito de purificación del agua se dirigían a la casa de los familiares del difunto donde se esperaba a la comunidad con comida y bebidas. (pág. 33). Esta ritualización de la muerte hace que, entre el cadáver y el otro, existan reacciones de tristeza, los recuerdos y las vivencias afectan a tal punto que los rituales permiten que el muerto parta con tranquilidad. En muchos de los rituales de un carácter especial y fraterno se canta y se alaba a los muertos afrontando y despidiendo a la muerte.

Un hecho particular dentro de rituales funerarios muy cercanos según Ávila (2013) son los celebrados por los indígenas Wayuu de la península de la Guajira, Colombia. Según su concepto, todo Wayuu muere dos veces y dos veces se le entierra, la primera se realiza en cualquier lugar donde falleció, la segunda se hará diez o quince años después de fallecido, en la cual se exhuma los huesos, se limpian, para ser enterrado nuevamente. (Ávila, 2013) Estos rituales de gran variedad en todo el mundo, han conservado creencias, tradiciones, costumbres y supersticiones que hasta este tiempo — según la cultura — se practican fielmente siguiendo un orden, construyendo monumentos, figuras e imágenes como

representación de la muerte, además como recuerdo y homenaje del que se ha ido. En este sentido, las tumbas son construidas como barreras que separan la vida de la muerte, donde los difuntos debían descansar sin ser olvidados.



Figura 2 Fotografía tumba, Cementerio corregimiento de Catambuco. 2017.



Figura 3 Fotografía, Cementerio corregimiento de Catambuco. 2017.

1.3. Condición humana.

El alejamiento de la animalidad y la consciencia de sí mismo, permitieron al hombre afrontar la propia muerte y de los suyos. Esos hombres — con apariencia un tanto distinta a la nuestra por su aspecto — elaboraban sus ritos, enterrando a sus iguales, por la misma razón que nosotros: temor, miedo o hasta horror de la muerte al ser una representación del desastre del tiempo, que es tan incierto igual que la misma muerte. A pesar de ello, “(...)”, esos hombres, los primeros en preocuparse por los cadáveres de los suyos, no eran exactamente, seres humanos.” (Bataille, 1997, pág. 43)

Ese hombre — él cual ya ejercía un poder sobre sí y mostraba su preocupación por la muerte — va mostrando cierta oposición hacia ella, aprende el aparente control y poder

sobre lo que lo rodeaba y con la necesidad de sobrevivir como ser “consciente”, comienza a elaborar herramientas que facilitan el control de animales, la tierra y su producción, inclusive para ejercer poder sobre los otros hombres, a través de lo que conocemos como trabajo. Así lo dice Bataille “el trabajo liberó al hombre de su animalidad inicial. El animal se convirtió en humano a causa del trabajo.” (Bataille, 1997, pág. 60) Al estar el hombre en el mundo del trabajo como un medio para subsistir y satisfacer sus necesidades, se topó con la violencia, que éste representaba al intentar oponerse a una muerte siempre presente. Seguramente la conciencia hacia la propia muerte de la que se habla y de cómo lo escribe Bataille (1997) no están muy alejadas de nuestra propia concepción y temor, es así que las sepulturas del Hombre de Neanderthal tienen para nosotros este fundamental significado: son el testimonio de la conciencia de la muerte, del conocimiento de un hecho trágico: que el hombre podía, que debía, hundirse en la muerte (pág. 64) ya que al saber que algún día debemos morir despierta el afán de obtener, cuidar lo que consideramos nuestro.

Los antiguos hombres cuando trabajaban en la caza, la fabricación de herramientas o recolectando alimentos se alejaban de la muerte, quizá olvidaban que otros ya habían perecido, sin embargo ésta se albergaba con más fuerza sobre sus cuerpos y sociedades nacientes.

El tiempo, las enfermedades y las guerras en sus inicios, cobrarían vidas y cuerpos que debían hundirse en la oscuridad de la muerte, siendo ésta aprovechada y heredada a nuestras sociedades actuales “La vida humana, al salir de la simplicidad de los primeros tiempos, eligió el camino maldito de la guerra. De la guerra arrasadora y de sus degradantes consecuencias,”. (Bataille, 1997, pág. 80)



Figura 4 La Primera Guerra de la historia, ocurrida en Mesopotamia hace aproximadamente 4.500 años: La guerra entre las ciudades-estado de Lagash y Umma.

Los hombres que sobrevivían a estas condiciones buscaban alejarse de lo que sería el destino de muchos — y los que estaban alrededor no querían correr con el mismo destino —, lo mismo ocurre actualmente y con mucha más fuerza quizá vivimos en un mundo donde no se permite perder tiempo. Las guerras han causado la deshumanización del hombre, el costo de vidas humanas es grande además de la destrucción de la naturaleza, la desaparición de ciudades y pueblos entre otras consecuencias, como también el avance desenfrenado por la producción, la tecnología y el consumismo ha permitido que se tramiten contratos, límites de tiempos, con lo que se dice y se espera a la muerte sentado. El mundo actual nos absorbe y lo absorbemos igualmente, siendo la destrucción y la violencia algo común.

Con esta primera oposición a lo inefable de la muerte que está presente desde la antigüedad, el deseo de permanencia y otras conductas del hombre salen para oponerse al ser de la muerte haciendo frente a algo tan incontrolable como la risa o el llanto. La conciencia sobre la procreación y la sexualidad forman parte de esa oposición al igual que el trabajo. Nace un pensamiento de supervivencia y reconocimiento del cuerpo, un juego de cuerpos, *corpus* que procrean y que a su vez se destruyen, siendo la reproducción clave para reparar lo devastador de la muerte.

De tal forma se quiebra el sentido de lo prohibido, el cuerpo es el transgresor, no solo por la caza de animales si no por el derecho al territorio, derecho a poseer, vivir tanto que

se pueda olvidar de la muerte, el romper los límites de lo prohibido alejándose de la muerte, pero a su vez acercándose hacia ésta. La violencia con la que estamos acostumbrados a vivir, ver y sentir debería hacernos valorar la vida, en cambio, gracias a su naturalización muchas veces se desprecia la vida de los demás seres.

1.4.Ver la muerte.

Como ya se hizo un acercamiento a la forma de ver la muerte en las civilizaciones antiguas, su influencia y afectación en la vida actualmente, seguidamente se hace una aproximación de como ésta se ha transformando sin perder su significado: recuerdos, experiencias y dolencias que desde la antigüedad fueron adquiridas.

La concepción de la muerte es recurrente en el transcurso de la vida y cambia a través de los tiempos. Diariamente perdemos “algo” y esta pérdida puede llegar a darle significado a la vida. Esto genera varias reacciones hacia el cuidado del cuerpo y de los cuerpos que gracias a las prácticas rituales y creencias, se enfrenta la muerte, haciendo un alto entre ésta y el cuerpo presente por momentos y los estragos que ésta deja.

La contradicción entre los sentimientos y las reacciones hacia la muerte presionan constantemente y se enfrentan entre sí; en la sociedad actual es común escuchar que cuando una persona tiene alguna enfermedad, siente dolor y su cuerpo está acabando consigo mismo, decimos que la muerte es una opción para dejar de sufrir, sin embargo, qué asegura que esto pasará — no habría garantía de que el dolor y el sufrimiento se vayan después, aun cuando vemos un ser reducido a un saco de carne, hueso, que no puede comunicar lo que sucede pero que sí muestra lo destructivo y frágil que es el cuerpo—. No podemos controlar un acontecimiento como la muerte. Escondarse de ella es inútil pese a los diversos dispositivos ficcionarios al respecto, pues implicaría no conocer lo que nos amenaza. Negar inclusive mirando a alguien extinguiendo su humanidad sin sentir ese “algo” que está tan próximo.

Con referencia a la enfermedad una de las causas de la muerte, los virus y bacterias que alberga el cuerpo son determinantes en quién vive y quién no. Los síntomas de éstos,

presentes en el ser humano, son signos de padecimientos, un pathos alterado gracias a la cercanía con la muerte. Con las enfermedades el cuerpo se ve afectado y debe manifestarse, por ello se explica el origen del dolor físico y si la muerte llega se expone el porqué del fallecimiento, a partir de ese dolor corporal se asemeja el hecho de cuando se ve a alguien morir en cualquier situación el dolor también se presente (luto y duelo), dolor que a su vez no podría explicar racionalmente, dolor se infiltra hasta los huesos impidiendo seguir con la vida normalmente.

En todos los ámbitos físicos y mentales el dolor es un mecanismo de defensa del cuerpo hacia el exterior, al mundo hostil y cruel que nos rodea, el dolor dice que tan vulnerables somos ante la enfermedad, la muerte y la soledad, una lucha del cuerpo consigo mismo — también una necesidad — de sufrir de padecer, demostrar arrepentimiento a través de él, ya que “todo dolor comporta un padecimiento moral, un cuestionamiento de las relaciones entre el hombre y el mundo” (Breton, 1999, pág. 12). En varios sentidos expresa la relación con el mundo y con otros seres pues el dolor está presente en cada momento. Desde el nacimiento, el dolor que infringimos cuando llegamos al mundo es el mismo al morir, sin embargo esto nos hace humanos, capaces de sentir que pasa con los cuerpos y reaccionar ante la incomodidad y la amenaza a ello, por el dolor se supondría que deberíamos ser conscientes, tener empatía con los demás seres y no permitir ser dañados los unos a los otros, pero ciertamente no funciona así, al ser seres únicos no aceptamos la vulnerabilidad del otro.

1.5.Dolor de muerte.

El dolor no solo es físico sino emocional. Cuando alguien cercano muere nace un dolor diferente a otros, porque la muerte no solo se infiltra en el ser fallecido, deja restos en quienes están cerca y los pensamientos de *cómo será la vida después de este hecho* , transforma la manera como se vive y como se continua viviendo. La pérdida (la falta, el apego) implica un encuentro consigo mismo, con el dolor; que más que ser una sensación es un significado, simple e invisible ante la mirada, es decir, cuando se siente dolor hay que

decirlo para que los demás lo sepan y qué mejor forma de expresar el dolor que el llanto. Desde niños así nos manifestamos. Los rostros cansados y fatigados son comunes en los funerales, donde muchas personas se ahogan entre sollozos y la desesperación. A lo largo de los tiempos esta acción se ha llevado a cabo como muestra del dolor, una medida del sentimiento hacia el ser fallecido la cantidad de lágrimas demuestran que tanto se apreciaba, también y sin alejarse de los rituales funerarios el llanto es una forma de vida, un oficio remunerado económicamente (plañideras) dolor casi teatral atracción de los velorios, desmayos y demás. "Las lloronas en el funeral rememoran a las antiguas plañideras griegas, prácticas que se conservan en la edad media y son traídas a América en la época de la conquista y la colonia." (Rodríguez, 1992 , pág. 39)

1.6.Horror de muerte.

[...] no hay otro silencio que el escrito, reserva desgarrada, corte que hace imposible el detalle.(Blanchot, 2015). Al hablar y escribir de muerte inevitablemente se piensa en el horror que pesa sobre las palabras y los cuerpos, la crudeza con que ésta toca y destruye, expone una reacción que escapa del plano de la realidad. La pudrición, miedo y dolor continuación de la muerte afecta todos los cuerpos, es un episodio del que no hay salida. Entender el carácter destructivo de la muerte no marca diferencia y escribir no libera en cambio enfrentan la ausencia de lo conocido. Ver seres sin vida, siendo fieles representantes de la muerte. El más allá, causa incertidumbre, pese a que la muerte hace posible el funcionamiento de nuestro mundo.

Ver un cadáver — que no solo es un cuerpo sino que dentro de este mismo se esconde algo tan horrible y desagradable — es casi imposible de soportar. “El horror a la muerte no solamente está vinculado al aniquilamiento del ser, sino también a la podredumbre que restituye las carnes muertas a la fermentación general de la vida” (Bataille, 1985, pág. 40). Un cuerpo parecido al nuestro, ahora ya al borde del abismo que causa horror hace parte en extremo de la naturaleza. Nos llenamos de miedo al ver que nuestra humanidad está siendo amenazada por algo que no podemos controlar.

1.7.Luto y duelo.

Estos son dos conceptos se relacionan, hace parte el uno del otro y a su vez son diferentes, por un lado el luto es determinado por el comportamiento social y por otro los rituales que exteriorizan la pena por el deceso, actos a la hora de la muerte, con la vestimenta apropiada al acto. El duelo en cambio tiene que ver directamente la relación con el fallecido, una reacción emocional tras la pérdida este proceso es muy particular y depende de cada persona superarlo. Dos procesos sociales y psicológicos que se comparten, se sufren y hacen parte del acompañamiento a la muerte. En cuanto a estos actos Rodríguez (1992) dice que: las creencias de los indígenas de Nariño en cuanto al duelo y el luto y su culminación merecen también una celebración. Al cabo de un año del fallecimiento, la viuda junto con familiares y amigos celebran la culminación del duelo, acto festivo que consistía en que los asistentes y familiares rezaban por el alma de difunto hasta la media noche de ese día y justamente al inicio del otro se dejaban los rezos, para dar inicio un gran baile acompañado de comidas y bebidas, la viuda dejaba su vestimenta de color oscuro, vestía ropas de colores generalmente de un color rojo, quien era la encargada de iniciar el baile, de igual manera para los acompañantes y demás familiares el luto terminaría con la celebración de la misa en el aniversario del fallecido. (pág. 36) , dicha práctica en nuestras sociedades actuales ya no se observa, en unos pocos meses los familiares vuelven a sus labores habituales, considerando que con la aparición de las salas de velación ya no se tiene la misma relación de la que se habla anteriormente, ya que se reduce el tiempo que se pasa con el cuerpo y en ocasiones estos permanecen solos en estos lugares con lo cual no se permitiría asumir la muerte como tal.

1.8.Celebración.

En diversas épocas y culturas, los hombres han creado rituales sagrados, procedimientos que se realizan cuando alguien muere, esto con el fin de permitir gozar a ese ser, de la última muestra de afecto por parte de quienes siguen viviendo, en forma de un último adiós de paz y tranquilidad. Las prácticas funerarias son muy variadas con diferentes tipos de ceremonias, objetos y elementos cuya función dentro del ritual garantiza de muchas formas que el fallecido va a estar en paz. La celebración es de suma importancia sea cual sea el motivo de la muerte, debe hacerse, la influencia más fuerte en los rituales antes y ahora es la actitud frente a la muerte, momentos cuando se expresa que tan doloroso es devolver a la tierra o a dios algo que un día ellos mismos crearon. Es muy difícil asistir a un funeral, no es como cualquier otro suceso, el aire es pesado mezclado con desesperación e impotencia que sin embargo hay que celebrar.

Todos los elementos giran en torno a un cuerpo (armonía del lugar se piensa). Los preparativos para este único evento, se inician con la preparación del cuerpo, acción donde se extraen líquidos y se incorporan otros que hacen que los cuerpos se mantengan, al llegar a la vivienda donde éste habitaba. En ese lugar se vela el cuerpo. Anteriormente para vestir al cadáver se elaboraba un traje (mortaja) tipo de vestidura especial haciendo alusión a algún santo o ángel. Esto dependía mucho si el muerto era un niño o un adulto ya que era grande la diferencia o se velaba a un ángel o a un pecador.

Las flores y velas junto con otros objetos son la base del altar donde el cuerpo será velado, son importantes en la ceremonia a tal punto que son parte constitutiva de la simbología de lo funerario.

La luz de las velas ilumina el camino del fallecido pues el alma recoge sus pasos y esto lo hace de forma muy lenta debido a la oscuridad de la muerte y a su vez nos muestra la vida que se extingue, el número de cuatro velas o velones son la representación de las etapas de la vida, los puntos cardinales y los cuatro elementos de la naturaleza.

Las flores a simple vista son bonitas su aroma y los colores vivos refrescan cualquier espacio pero también mueren después de ser arrancadas, al igual que los seres humanos

completan un ciclo y al final perecen, representación de lo efímero de la vida. Se dice que en los funerales antiguos no se inyectaba al cuerpo el químico que evita que este se descomponga con rapidez, por lo tanto el cuerpo después de algunas horas de muerto ya expedía olores y las flores cubrían y se mezclaban con el hedor. Las flores eran funcionales además de ser una ofrenda más alrededor del cuerpo como esperanzas de una vida futura.

El agua simboliza la vida, la creación y la purificación del cuerpo, curiosamente es utilizado en el sitio de velación, un vaso de agua es colocado en el centro del altar junto con un algodón, se dice que el camino entre recoger los pasos y la muerte es extenso por ello el muerto regresa a humedecer su garganta, también se dice que los restos de esta agua tienen poder curativo ya que si una persona con alguna dolencia los bebe se recupera.

Los cantos y oraciones repetidas una a una, pidiendo a Dios que reciba el alma y perdonara sus pecados, no debían cesar; el lugar y el cuerpo debían estar siempre acompañados por tal razón familiares y amigos intercambiaban oraciones además de que había personas se preparaban para dicho trabajo (rezanderos) En el pueblo afro de las comunidades del Pacífico colombiano, por ejemplo, tradicionalmente se cantan los “*alabaos*” que tienen el mismo significado facilitar el tránsito del alma a la eternidad, personas que estaban presentes horas y horas por solicitud de los dolientes quienes al igual que las lloronas reciben una remuneración por el servicio prestado.

Una economía de la muerte que aún se conserva en algunos lugares.

1.9.La muerte de otros.

En cada una de las culturas antepasadas hasta las sociedades actuales la muerte posee un carácter particular, especial, mágico y misterioso; la muerte como el nacimiento, ocurre una sola vez y en cualquiera de los dos, hay una relación exclusiva que tiene que ver con la preparación del antes y después que estos hechos lleguen. En referencia a la muerte, que es algo triste y doloroso, se recurre a los actos festivos y de celebración con el fin de recuperar y resignificar lo que esa pérdida llegara a significar.

En el caso del sur de Colombia, específicamente en Nariño, los rituales fúnebres son de gran variedad y riqueza simbólica, tienen influencia de nuestros antepasados indígenas para quienes estas prácticas tienen un significado mágico y místico como ya se mostró anteriormente, puesto que el difunto es un ser de respeto por la concepción religiosa y ritual, además de que la muerte era solo un paso hacia una nueva vida y por ello debían ser enterrados en la misma tierra que los vio nacer, de regreso a la tierra de la cual fueron formados. Por ende el territorio es parte fundamental del pensamiento indígena, se entiende que la muerte es un viaje natural y aquellos ritos dan muestra de que en esa “otra vida” al igual que en esta se necesitaría de alimento, riquezas y compañía con las cuales se partiría tranquilo y en paz hacia lo que hasta ahora nos es desconocido. No obstante, estos rituales funerarios perdieron influencia con la llegada de los españoles y la estrategia colonizadora de la iglesia católica que veía en dichos rituales algo que fragilizaría la conquista del territorio indígena. Hay muchos aspectos por los cuales estas prácticas fueron eliminadas al ser reconocidas como una profanación, culto satánico y la adoración a ídolos que no estaban permitidos por los conquistadores y la religión que ellos profesaban, de esta forma entre el sincretismo ideológico más la violencia con la que se fundó la religión ocasionaron que los indígenas cambiaran sus creencias y por lo tanto sus ritos; sin embargo algunas de esas prácticas se prolongan de manera distinta en algunos lugares rurales del departamento de Nariño, continuando con la tradición en este siglo, estas mismas prácticas ahora ya mezcladas continúan influenciadas por el cristianismo al considerar la muerte como promesa de salvación y vida eterna.

Desde una lógica del asistente, ver los sucesos en dichas celebraciones y manifestaciones, es darle un sentido de lo que allí acontece, donde el aire es distinto, el respirar es complejo y sobre todo una presencia extraña habita ese espacio. Es por ello que, en Nariño, las personas de edades entre los 70 y 90 años están apegados a estas tradiciones mortuorias, en donde el respeto y el temor van juntos, adquiriendo una responsabilidad y un deber con el ser que falleció, así lo deja entrever el señor Chaves de 88 años de edad, proveniente de la vereda Chapacual, del corregimiento de Yacuanquer; al

recordar cómo se realizaban esos rituales funerarios en tiempos pasados, relata que los rituales funerarios de un niño se diferenciaban en algunas formas de un adulto ya que al ser éste muy pequeño aún se lo consideraba un ángel el cual dejaba de existir en la tierra para ir a otro lugar (cielo) a cuidar a sus familiares, por esto afirma que: “cuando un niño se moría, ya se lo sentaba en una mesa altico, bien vestidito (...)Eso sí se hacía un altar bien bonito y le hacían la venia al niño o a la niña. ¡Ya te estamos mandando al cielo! le decían igual se santiguaban” (Chaves, 2016).

Desde esta instancia se habla de esa responsabilidad y deber con el ser muerto y la muerte que se hacía presente de allí, por esta razón nace el compromiso de la celebración, el hecho de que alguien sin pecado muriera, como lo decía el señor Chaves, significaba que debía celebrarse, por esto los rituales funerarios de un niño son diferentes en los que se aleja el dolor, la tristeza, el llanto por momentos, como los afirma la señora Estela Pantoja de 65 años de edad, del municipio de Guatarilla quien dice que: “cuando habían velorios de niños eso era más divertido más bien allá se cantaba, se ponían penitencias algo que se hacía allí como un juego” (Pantoja, 2016), ya que en esta concepción se decía que: se podría pedir favores o milagros a Dios por intercesión de este ser como la protección de personas, una mejor producción en la agricultura, además de la corrección de una persona cuyo comportamiento no fuese el mejor. A través del baile, el consumo de bebidas y alimentos se deseaba que éste se fuera satisfecho por el compartir que allí se hacía, tanto de los dolientes como por la comunidad que participaba y colaboraba con dinero o alimentos de este acontecimiento.

Esta tradición del compartir era común tanto en los funerales de niños y adultos por la misma razón ya antes mencionada, con la diferencia de que a un adulto no era un ángel o un ser sin pecado y por ello el baile ya no estaba tan presente, aunque si se realizaba otras actividades como la de rezar y cantar para cumplir con el difunto.

El proveer alimentos era de suma importancia por ello se debía tener recursos con los cuales se disponían para la compra de estos, por eso dice el señor Chaves “¡trabajar hasta pa la muerte!” (Chaves, 2016). En distintos lugares de la región en especial en las áreas rurales como el Corregimiento de Catambuco donde vivo, esta costumbre perdura y se

mantiene según la situación económica de los familiares del fallecido y la generosidad de los acompañantes, por lo tanto los que están alrededor son los que continúan con ese ritual y la concepción propia del dolor. Así mismo Rodríguez (1992) dice: al fallecer alguien de la comunidad una de las preocupaciones de la familia era el proveer de alimentos y bebidas a los acompañantes durante el velorio y el novenario, reses, ovejas, gallinas, cuyes eran sacrificados para la gran comilona que se ofrecía, comían alrededor del difunto y bebían guarapo (jugo de caña de azúcar) (pág. 35)

Por otro lado y de manera un tanto misteriosa no solo se habla de las creencias o tradiciones que han marcado gran parte del pensamiento, también de los llamados agüeros y supersticiones (tal cual lo conciben las personas entrevistadas), sin embargo esta referencia no implica una jerarquización de conocimientos en tanto se suele despreciar la concepción rural-urbana por sus procedencias. Se consideran formas epistemológicas de relación con lo extremadamente otro, en este caso la muerte y lo animal, que responsabilizan a quien tiene la certeza de decirlo como algo vivencial, que siguiendo lo legendario, son acontecimientos dados por la experiencia de los que muchos se aferran para creer y tener seguridad que algo va a suceder. En estos sitios se habla de éstos como certezas que se han vivido y la predicción se vuelve real. Chaves afirma al respecto “A veces los perros se ponían a aullar los caseros en las esquinas de la casa, entraban adentro a la pieza y alagaban al que estaba enfermo” (Chaves, 2016) estos agüeros como formas de narrativa del Sur de Colombia son importantes en el constructor narrativo de lo cotidiano, es por ello que si una persona está enferma de algún padecimiento grave, es evidente que fallezca, sin quitarle el peso emocional que tiene el motivo de muerte. Por ello el agüero es sentencia, abre posibilidad a la aparición terrible de la cotidianeidad, pues lo que dice se cumple. Así que “La serpiente, el perro y el caballo son las tres especies de animales cuya forma y voz forma parte de la composición monstruosa” (Vernant, 2001, pág. 70) , resaltando que gran parte de estos agüeros están ligados a los animales, tomando al animal como quien tiene la capacidad de sentir y predecir eventos naturales o cambios en el organismo de las personas, por ellos es común escuchar que estos sienten la presencia de energías extrañas a su alrededor, quizá espectros o almas que vagan, recogiendo sus pasos. Son ellos los que a su manera anuncian

lo que está por venir como un hecho real. Es por esto que las personas se basan en la interpretación de señales para realizar un augurio y con ello se deduce que si esto pasa alguien está por morir u otros acontecimientos muy próximos al ser humano. Seguramente la preocupación crece al saberse esto, haciendo parte de la realidad legendaria de la muerte y lo animal.

Entonces se podría entender que el lugar de celebración funeraria es *Auguraculum*, lugar para los augurios, pero también para la relación con la animalidad en extremo de la muerte.

Así que en estas manifestaciones es fuerte la carga sentimental donde el encuentro con esa oscuridad que la muerte representa es signo que celebra la tristeza. Está tan presente el no permitir que la muerte sea un acontecimiento que viene y va (experiencia y desenlace); de ahí que merece todo el respeto y por ende produce temor, horror y el vértigo. Afrontar esas realidades te obligan a pensar, cuestionar y buscar que hay después de esa “luz al final del túnel” de la que muchos hablan. Entrada, el encuentro con lo desconocido, signo indudable de lo vivo. Representar lo irrepresentable de esa muerte es reconocer lo que es invisible a los ojos, conocer esos ritos únicos, donde la mezcla entre el dolor, lágrimas, lamentos, llantos y miradas pérdidas son una forma exaltación y de alejar a esa muerte que continúa visitándonos.

2. ENCuentro

2.2.Un cuerpo.

*“el cuerpo da lugar a la existencia”. J.L Nancy.
Corpus. Pg. 15*

Me he detenido a pensar en el cuerpo, en mi cuerpo ¿Qué es el cuerpo? la representación de lo que soy, de lo que somos. Indiscutiblemente el cuerpo es lo que vemos y sentimos desde el inicio hasta el final, objeto de deseo, de ser, estar, hacer, odiar también objeto de una curiosidad inconsciente sobre el otro, lo reconocible de los rostros o lo que cree conocerse.

Hablamos, escribimos y pensamos desde el cuerpo, y ¿Desde qué tipo de cuerpo existo? Si en algún momento este también es un engaño para mí y para los demás, el cuerpo me representa, por el cuerpo existo y por el dejaría de existir, excluyendo la imagen del cuerpo ideal, joven, bello nuestro un cuerpo sometido al tiempo, el dolor y la muerte.

Exteriormente ¿Qué es el cuerpo? La piel, ojos, boca, manos, pies, nariz, oídos, sentidos, lo que vemos, tocamos, modificamos, extraemos, aumentamos. Interiormente ¿Qué es el cuerpo? Sangre, órganos, huesos, músculos... eso que no vemos pero está ahí, donde se perpetra la vida y nace en ciertas ocasiones la muerte, lo que donamos, trasplantamos, poseemos. O en definitiva siempre el cuerpo es un cuerpo muerto pues “toda su vida el cuerpo es también un cuerpo muerto, el cuerpo de un muerto, de ese muerto que soy mientras vivo. Muerto o vivo, ni muerto ni vivo, soy la abertura, la tumba o la boca, la una en la otra” (Nancy J.-L. , Corpus, 2003, pág. 16)

Estamos constituidos como cuerpo, un conjunto puesto en entredicho desde su desorganización. Cuerpos sin órganos. Desde la germinación, vemos que lo primero que se forman son los órganos internos, huesos, músculos y la piel, después se está listo para nacer, continuando así una larga y extensa cadena de más y más cuerpos, unos cuerpos tras otros, abiertos a la experiencia, a acontecer y transformarse al cambiar nuestras formas de vida.

El cuerpo es el aquí el ahora, el hacer y querer ser, la representación del mismo, quizás la experiencia más difícil:

Hay que insistir: “hoc est enim”, yo os lo digo, en verdad, y yo os lo digo: ¿quién podría estar más cierto de mi presencia en carne y sangre? Así, esta certidumbre será la vuestra, con ese cuerpo os habéis incorporado” Pero con ello no se acaba la angustia ¿qué es éste, quien es el cuerpo? Éste que os nuestro, ¿pero todo “éste”?, ¿todo lo indeterminado del “éste” y de los “este”? ¿Todo eso? Tan pronto es tocada, la certidumbre sensible vira hacia el caos, hacia la tempestad y todos los sentidos se trastornan. (Nancy J. L., 2003, pág. 8)

En tal caso como sucede en el arte, cuando la representación se convierte en exponer— exposición del ser, de lo que soy y de lo que es el otro —, muestra las debilidades dolencias, enfermedades, el interior del cuerpo y la humanidad que nos caracterizan el reflejo de lo que estamos destinados a ser. Cuando nos reconocemos como seres mortales y orgánicos, o sea que debemos morir, traspasamos los límites de la vida ya que la muerte



Figura 5 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017.

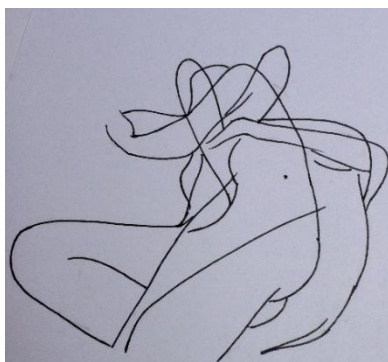


Figura 6 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017

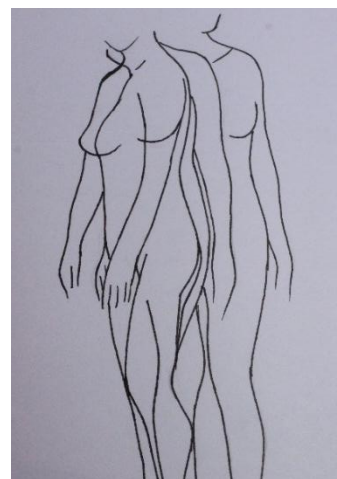


Figura 7 Dibujo cuerpos. Yesika Daza 2017

es la única cosa que no se puede dar ni quitar. Y pese a ello, la muerte como la vida es un don.

2.3.Mi cuerpo, el otro y la muerte como un don.

El morir, no solo es dolor, pérdida e infinidad de sentimientos, la muerte es uno de los dones más personales y únicos que nos es dado, mi responsabilidad y de cada persona consigo misma, ser responsable de la vida, de un cuerpo que me ha sido entregado y de lo que en esta acontece, me hace también responsable de mi muerte.

La muerte es lo desconocido y por lo tanto sujeto de evasión, cuanto más queremos escapar de ella no lo logramos solo nos hundimos en la oscuridad de un abrazo. Una experiencia anticipada cuando se ve a alguien morir, sin dejar de ser su muerte y de ninguna manera la mía. "No hay en la muerte del otro nada reconocible" (Nancy J.-L. , 2001, pág. 64), la propiedad sobre el cuerpo da ese "don" y por lo tanto solo soy partícipe de la muerte y reacciono ante ésta, asemejo mi vida en esa pero no me reconozco y lo desconozco. La muerte en este sentido es un peligro para muchos igual para mí, el temor crece cuando vemos que la muerte es un don que me pertenece y porque no, la libertad que tanto buscamos, como lo dice Derrida "(...) la muerte es, en efecto, aquello que nadie puede soportar ni afrontar en mi lugar" (Derrida, 2000, págs. 46-47), la muerte no se cambia, no se quita y nadie puede tomarla por mí, ni yo por alguien más. Dicha propiedad del cuerpo en muchos sentidos es contradictoria y controversial ya que se pone en tela de juicio lo que es y significa el sacrificio ese que diariamente se repite la religiosidad, donde se asegura la salvación y la vida eterna, una muerte aceptada de uno por el mundo. De esta manera se puede decir que no importaría los actos de una vida si al final ya se pagó. Sin embargo muchos de los sacrificios que se dicen hacer por otros no asegurarían más que la propia muerte. De cierto modo extendería un poco la vida del otro pero no le quitaría su mortalidad. Una de las principales características de la guerra seria la del sacrificio por la patria, pero no cambiaría la situación, la muerte es una para todos.

La particularidad con la que la muerte nos es presentada es terrorífica y a través de la violencia es aún peor, pierde su forma mística y sagrada con la que la veían los indígenas

andinos para los cuales solo era un paso a otro terreno pero que de todas formas es una experiencia difícil de alcanzar o de soportar. Estamos obligados a estar presentes, en contacto y compartir con alguien que ya ha partido de este mundo un espacio, ese lugar único e irremplazable pues “La muerte del otro es la muerte primera”. (Derrida, 2000, pág. 15)

Asumir la muerte en el cuerpo del otro es comprender la irremplazabilidad de ésta y su particular singularidad. La muerte pertenece a cada cuerpo como su responsabilidad. Al igual que decimos es mi cuerpo y mi vida, se debería decir es mi muerte arriesgándose a apropiarse de la misma muerte sometiéndola a nuestra finitud.

La muerte viene a ser la única dirección para los cuerpos fragmentados, cansados, casi inhumanos. Con la muerte la vida alcanzaría su destino, cuerpos totalmente expuestos que se perderían entre la inexistencia y la nada; posiblemente la culminación del Ser. La experiencia con la muerte se vuelve tan singular, tan llena de interrogantes y responsabilidades que puede considerarse como un regalo absurdo: ¿un cuerpo que se convierte en qué? Multitud de cuerpos están a la espera; presencia y ausencia al mismo tiempo marcadas por la memoria. La muerte tan propia que hasta podría pensarse que al otorgarse, por así decirlo, como un derecho no se estaría más que ofreciendo la propia muerte, no se le quitaría nada a nadie solo se le entregara lo que por don le pertenece. La guerra difiere de ello pues economiza y estetiza el don a favor de la devastación de lo dado. “Por ello es que las empresas políticas o colectivas dominadas por una voluntad de inmanencia absoluta tienen por verdad la verdad de la muerte. La inmanencia, la fusión comulgante, no encierra otra lógica que la del suicidio de esa comunidad” (Nancy J.-L. , 2001, pág. 30) Esta política e industria de la muerte sustenta sus principios en la satisfacción sacrificial colectiva dada por la satisfacción de su inmanencia. La Alemania Nazi fue un claro y monstruoso ejemplo de ello donde tenía validez la guerra, asesinatos, torturas, tomando la muerte como industria.



Figura 8 Campo De Concentración Nazi.

2.4.Cuerpo extraño.

Un objeto extraño y peligroso, Un cuerpo vacío, (muerto) se considera una amenaza ¿qué hacer con ese cuerpo?, horroroso y monstruoso que ciertamente ha dejado de ser alguien que pueda cuidarse pero no se desecha como si fuese basura. Objeto estancado en el tiempo donde los sistemas han dejado de funcionar e inicia el final de un cuerpo ya extraño, “la carne muerta, mengua rápidamente” (Salavert, 2004, pág. 30) , durante dicho proceso la carne, los órganos, las vísceras se descomponen, los olores, líquidos, sustancias grasosas segregadas producen olores desagradables. La náusea y el asco son provocados por los cuerpos semejantes, perdiendo la idea de la representación que por varias generaciones se ha idealizado: cuerpo a imagen y semejanza de dios, poniendo en entredicho la idea de ver en ese otro lo que seré algún día. Dicha comunidad de cuerpos deben estar en otro lugar, para que nosotros los sobrevivientes continuemos viviendo y como un último acto final, que el hombre sin saberlo hace, un acto de salvación hacia la humanidad, en tanto “la separación aceptada del difunto que se aleja, se aparta del vivo para que éste sobreviva” (Ricoeur, 2009, pág. 37), y dar más permanencia a la vida a los demás. Pero cómo estar cerca, ver ese cuerpo y estar en contacto con aquello, sin ser contaminado o afectarse por la

muerte, un extraño que ahora ya no inspira confianza y del cual hay que cuidarse, esconderlo, cubrirlo para curarnos de su mal.

Al ver a alguien muerto se recuerda las características físicas que éste tenía mientras vivía, aun durmiendo se reconocía el sutil movimiento del cuerpo al respirar; después de la muerte queda un cuerpo casi irreconocible por los movimientos y expresiones extintas, sin nada ya que ofrecer más que una humanidad al borde de la desaparición ¿Es esta la naturaleza de mi cuerpo, este final? O por el contrario es un error de la naturaleza al crearnos, una falla de la cual esperamos ansiosos poder resolver después de la muerte ¿cuándo el extraño cuerpo que tanto nos fatiga tenga al fin la libertad? Libertad en otro espacio, “un mejor lugar”, ¿esperar hasta que el alma resucite o reencarne?

Creyendo en la eternidad que tanto nos es prometida y entonces ¿cómo se asume la vida?

Se vive indiferente por el hecho de ser mortal o al contrario se vive intensamente en busca de la otra vida después de esta disfrutar de ese premio o padecer el castigo. Comúnmente las religiones y creencias serían la respuesta a la vida, la muerte y un plano más allá de lo vivido, bajo conceptos que nos llenan de culpa y miedo. Gracias a ello se impone lo que debemos o no hacer en vida que va afectando el lugar donde terminaremos al morir un cielo o un infierno. Por un lado se dice que la muerte es consecuencia de los pecados al pagar un precio por éstos; por otro lado están la causa o efecto metafísicos de la reencarnación sostenidos en fuertes creencias sagradas. En tal caso, el muerto sigue siendo el siempre extraño.



Figura 9 Dibujo y Edición digital. Yesika Daza. 2018

2.5.Cuerpo embellecido, cuerpo muerto.

¿El cuerpo me pertenece solo a mí? ¿El cuerpo puede ser considerado natural?, los trasplantes como otras cirugías, la alimentación, lo transforman y entonces se puede continuar diciendo que ¿el cuerpo es la representación de sí mismo?, claramente el cuerpo sigue existiendo cuando mutilado, transformado, trasplantado y donado, sigue mostrándose es la imagen de mí ante el otro. El cuerpo al final sería un embellecimiento, eso que vemos y reconocemos, lo que agrada, lo que deseamos, aceptamos lo que nos satisface una exterioridad sin pensar que hay en el interior una condición material, que se forma interiormente, las enfermedades, los virus, las bacterias. Preferimos la perfección del exterior de lo que veo y reconozco, perseguimos el ideal de cuerpo sano, olvidando que éste se cansa, se desgasta y alzando una voz de reclamo al cielo sobre el dolor y la muerte que amenaza la existencia decimos por qué debería ser así. Pagamos un precio, quizá morimos para saldar una cuenta con la naturaleza y con el mismo hombre que debe renovarse.

Gozamos de un cuerpo que al final debe ser devuelto. Respuesta muy concreta: a la luz del mito edénico, válido y aceptado, el día en que Adán y Eva desobedecieron y comieron el fruto prohibido morirían ¡Se volvieron Mortales! cuyo linaje sería el nuestro.



Figura 11 Instalación Dibujo cuerpos lado 1.
Yesika Daza. 2017



Figura 10 Instalación Dibujo cuerpos lado 2.
Yesika Daza. 2017

3. REPRESENTACION DEL MORIR.

3.2.La muerte de uno.

Mi cuerpo como símbolo de que existió la vida. La vida que poco a poco se escapa y desaparece...

Los seres humanos sabemos que vamos a morir como única certeza, no conocemos en qué condiciones pero sí que lo haremos y cuando ese momento llegue, se debería asumir el olvido sobre sí mismo, olvidarse hasta llegar a la nada. Pero qué hay del otro, cuál será mi representación ante y del otro, cuerpo apacible y manso. Qué será de mí después, en qué tipo de otro extraño me convertiré. Cómo me presentaré ante el otro. Y cómo el otro se representara en mí, acaso será un muerto más, un desecho más de la naturaleza, fácilmente remplazado, descartado, absorbido. Seres repetidos quizá, unos tras otros creados, nacidos y muertos en iguales condiciones.

Mi cuerpo manjar de gusanos. Cadáver (del latín *cadere*, caerse) que no puede estar de pie, ahondando más el *inmundus* que el muerto ofrece pues no hay adornos en dicha no presencia.

Un cuerpo condenado al olvido a dejar de ser, hundiéndose en la oscuridad misma de la muerte, de la noche que se volverá eterna, una oscuridad tan profunda, la nada de las tinieblas. “(...) la esencia de la noche” (Blanchot, 2002, pág. 162)

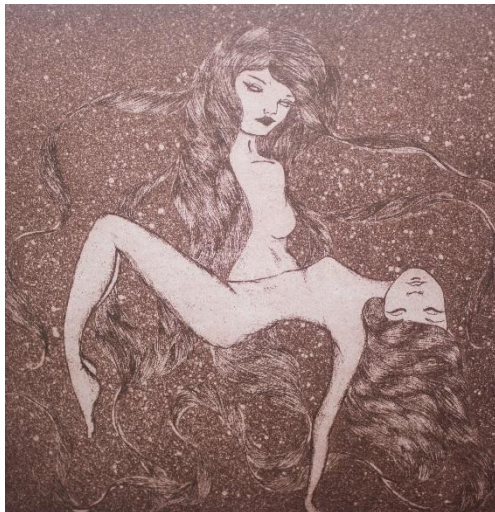


Figura 12 Grabado agua fuerte. Yesika Daza, 2016

3.3.Contemplación.

La muerte anda rondando. Solo pequeños lapsos de tiempo nos separan de la vida.

Al caminar por las calles, escucho noticias y observo cantidad de anuncios e información con respecto a ésta. La violencia con la que se presenta real o ficticia, llena el cine, la televisión y la prensa despertando en mí la sensación de que vivimos en un mundo rodeado por ella. Nos posee lentamente. Se expande como los virus, va creciendo en nuestros cuerpos, la respiramos e indirectamente se presenta, la vemos y la representamos.

Dejo atrás las historias cuentos de terror de sus mil formas, pese al efecto cinematográfico de la fantasía nace una sensación de miedo hacia lo que hay más allá de ésta. Poco a poco vuelvo a sentir que mi cuerpo está en peligro ante una realidad de la cual muy poco se entendería.



Figura 14 Autorretrato. 2016



Figura 15 Autorretrato. 2017

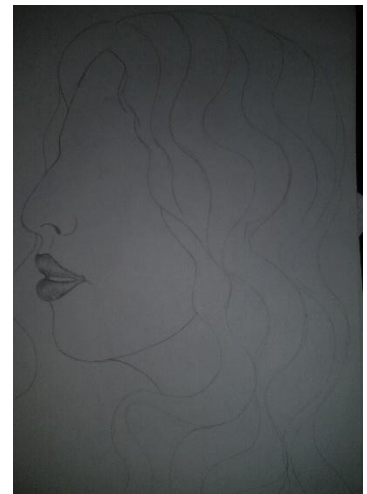


Figura 13 Autorretrato. 2017

Las imágenes inundan mi cabeza. Imágenes de recuerdos pasados, sucesos que marcaron momentos de mi vida, cuando los accidentes y enfermedades me demostraron que hizo muy bien su trabajo. Actuó y mostró su frialdad. Tal vez, cuestión del “destino” a su vez del tiempo, pues al ubicarnos en el lugar equivocado la muerte nos devora. He ahí la compleja situación de ver a alguien a quien hace poco sentía el latido de su corazón, su viveza estaba y ahora no queda nada, al convertirse en un cadáver, experiencia en muchos

sentidos extrema, imposible de ver, soportar y continuar viviendo sin cuestionar porque la muerte cuando la vida que está siendo arrebatada.

Observo muy atenta la muerte tranquila, reposa sobre un cuerpo plácido, finito...

Mujeres, hombre y niños somos una transición de lugares de momentos de instantes, desde mucho antes de la procreación somos esperados o inesperados. Al nacer e ir creciendo formamos grupos, sociedades y comunidades, deberes y derechos son dados siguiendo pasos de otros. Será prudente preguntarnos al momento de morir a qué grupo pertenecemos, cual será mi comunidad cuando muera por así decirlo. Al estar con vida es claro nuestro sitio, hijos, padres, madres que forman más y más comunidades dejándose y olvidándose de si por ello es que la comunidad solamente es la unión de espacios finitos, donde nos relacionamos con el otro por ello: “La presentación del triple duelo que debo hacer: el de la muerte del otro, el de mi nacimiento, y el de mi muerte. La comunidad es el comportamiento de este triple duelo” (Nancy J.-L. , 2001, pág. 59), esta triada nos individualiza y nos une al momento de morir ya que compartimos un espacio no de la misma forma, alejados y juntos con otros, los que están muertos.



Figura 17 Dibujo rostros- tiempo. Yesika Daza. 2016

En torno al muerto se festeja a la muerte...

Cuando se muere hay una separación de la comunidad, un cambio de lugar de los vivos, se forma parte del grupo de inexistentes compartiendo aun un espacio con los demás vivos durante algún tiempo presentes y otro ya por la memoria, en el ritual funerario hay cierta cercanía con los vivos en la velación, cuando solo se es un cuerpo vacío, consumado, al borde del abismo y la caída después es momento de unirse a la comunidad de los muertos. La sepultura, entierro y cementerio, comunidad de muchos, lugar intransitable. Cuando el cuerpo no está, deja de existir en el plano de lo vivo perdiendo la existencia y sin existencia solo queda la memoria del otro.

3.4.Un rostro, apariencia y ausencia.

Cuando la muerte llega por cualquier razón, el contenedor que es el cuerpo, donde se sostuvo la vida, queda vacío, ausente, un rostro casi desconocido. Imagen a la cual antes reconocíamos hoy ya no existe, la presencia que representa hoy se torna oscura, misteriosa y hueca. La ausencia que en ella se encuentra es difícil de ver. El dolor y el horror que despierta hacen que la imagen de vida se quiebre, se fragmente y queden recuerdos de una apariencia un rostro que nos es indiferente. El movimiento y el ánimo extinto ya no dice nada y aun si se lo observara solo sería un espanto que llevaría a la locura.



Figura 18 Autorretrato con Muerte tocando el violín. Arnold Böcklin. 1872

Actualmente se ha recurrido a la imagen con el fin de caracterizar y recordar lo que sería una persona, manifestación de lo que éste fue, una imagen del ser ausente del cual solo queda un rostro y cuerpo que se corrompe a cada momento. Pero también existen varias representaciones donde la muerte está plasmada convive con los vivos asechando, esperando el momento preciso para cumplir con su función.



Figura 19 Vida y muerte. Gustave Klimt. 1916



Figura 20 Retrato de un hombre difunto entre 1850-1860

Las imágenes de los muertos han tenido un extenso recorrido, cuya función es la de permitir que este cuerpo sin vida tenga un lugar, que no signifique su desaparición total. Utilizamos imágenes para recordar, lugares y personas que no necesariamente están muertas pero que si representan algo vida, muerte, tristeza, felicidad etc. Por lo cual las imágenes transmiten, transportan y generan sentimientos por ello “las imágenes son portadoras o contenedoras, aun si lo que denotan es una simple presentación de los muertos: una presentación que se ha materializado simétricamente en una representación” (Belting, 2007, pág. 183), representación que da un lugar, muestra de la existencia de la vida y porque no de la violencia con que esta dejó de existir.

La muerte y la violencia a través de las imágenes la descubren fuerte y agresiva, evidencias de que se existió así mismo como se deja de existir en afirmación con Bataille, el hombre introduce la violencia para su destrucción “La muerte era un signo de violencia, de una violencia que se introducía en un mundo que podía ser arruinado por ella” (Bataille, 1985, pág. 32). Esta violencia hace parte de la muerte es tan clara que la palpamos, la tomamos y la asumimos como nuestro fundamento para continuar viviendo y los muertos se convierten en imagen y la imagen en la apariencia “una imagen que representa a un muerto se convierte en el contrasentido de cualquier otro tipo de imagen, como si al presentarse fuera el cadáver mismo” (Belting, 2002, pág. 179)



Figura 21 Conmemoración a Personas desaparecidas tras el conflicto armado, Colombia.

3.5.Muertitos.

Sometidos al tiempo...

El cuerpo es la representación de la muerte, y la muerte la representación de un cuerpo, ambos son certeza de la divinidad, el amor, la obsesión, la debilidad, el dolor, la corrupción, lo angustiante, la fractura existencial, la gravedad y la caída. El cuerpo encarna momentos, sentimientos, sensaciones y expresiones cuya representación me trajo hasta aquí, retratando momentos donde la muerte intenta realizarse, figuras que buscan inmortalizarse en el tiempo y en este espacio.

A través de las formas se congelan los instantes del tiempo donde el cuerpo es el lenguaje, se armoniza, contorsiona y se une, crea movimientos angustiosos en la absoluta paz, pequeños instantes reveladores donde la Imagen, forma, línea y color componen un conjunto de cuerpos como representaciones inconscientes del pensamiento: realidad imaginaria persistente de cualquier manera. Rostros ex-presentes de gestos ausentes o invisibles, dolor, alegría, tristeza, angustia, paz, sonrisa y el misterio, son el conjunto de un cuerpo suspendido en el tiempo del dibujo.



Figura 22 Dibujo, Edición Digital. 2018

Muertitos en los que nos convertiremos...

4. POST SCRIPTUM

Los anteriores escritos son reflejos de pensamientos profundos y singulares, que se han construido con el tiempo y la experiencia tanto de sucesos cotidianos como también con la práctica artística, todos con el fin de hacer una representación de la concepción sobre la muerte a través del cuerpo.

La muerte siempre será un tema de interés de cuestiones, preguntas, al mismo tiempo de respuestas que no serán más que interpretaciones constituidas por las experiencias personales en cuyas palabras se intenta encontrar una noción de verdad ya que no conocemos más allá de los cuentan o leemos. Igualmente la representación artística de la misma es un producto propio de conceptos adquiridos y expuestos a través de la gráfica, buscando formas de una lectura no tradicional de hacer lo inaudito, visible, lo que a veces no se percibe con facilidad pero que está presente.

La creación de imágenes, trazos, colores, símbolos se transforman en memorias, que intentan persistir, recordando, épocas y vivencias que marcan un determinado momento donde se mostró lo que se es, el miedo, el temor de desaparecer como una forma vital para que nazca la obra de arte, reflejo de un sinfín de pensamientos que están presentes diariamente y hacen parte de la cotidianidad.

La muerte puede o no ser el fin, por eso hay que gozarla. Morir metafóricamente unas cuantas veces para saberse y sentirse como ese cuerpo que ya no me pertenece, estando presente y rodeado por una realidad, existe pero que por ahora no me toca.

BIBLIOGRAFÍA.

- Avila, R. (16 de Junio de 2013). *Venelogia*. Obtenido de La muerte en la Cultura Wayúu:
<http://www.venelogia.com/archivos/6637/>
- Bataille, G. (1985). *El Erotismo*. Madrid-España: Tusquets.
- Bataille, G. (1997). *LAS LÁGRIMAS DE EROS*. Barcelona: Tusquets Editores, S.A.
- Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Blanchot, M. (2002). *El espacio Literario*. Madrid : Editora Nacional.
- Blanchot, M. (2015). *La escritura del desastre* . Madrid : Editorial Trotta, S,A.
- Breton, D. L. (1999). *Antropología del dolor*. Paris: Bditions Métailié.
- Chaves, T. (13 de Abril de 2016). *Rituales Funerarios* . (Y. Daza, Entrevistador)
- Derrida, J. (2000). *Dar la muerte*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica. S.A.
- Nancy, J.-L. (2001). *La Comunidad Desobrada* . Madrid: Arena Libros .
- Nancy, J.-L. (2003). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- Pantoja, E. (15 de mayo de 2016). *Rituales Funerarios* . (Y. Daza, Entrevistador)
- Ricoeur, P. (2009). *Vivo hasta la muerte* . España: S.L. FONDO DE CULTURA ECONOMICA DE ESPAÑA.
- Rodriguez, H. (1992). *Estudios Etno-Antropologicos Andinos*. Pasto-Colombia : ©iadap editores.
- Salavert, P. (2004). *La Redención de la carne* . España: Cendeac.
- Vernant, J. P. (2001). *La muerte en los ojos* . Barcelona : Gedisa, S.A.